Club de Valientes Violencia 0, mejora de la convivencia y de la inclusión

escrito por M. Luisa Jaussi | 10 de septiembre de 2025



El **club de valientes violencia cero** es la actuación educativa de éxito que más colabora en superar el *bullying* en las escuelas. Así está reconocido por la Comisión Europea, por Harvard, por Wisconsin… y, un poco más cerca, por el Círculo de Economía de Cataluña, que le dio el premio a la escuela Montserrat de Terrassa por los resultados obtenidos en la mejora de la convivencia y de la inclusión al hacer el club de valientes violencia cero.

Esto es así, independientemente de la estrategia que utilicen, ya sea el escudo, la cortina mágica o cualquier otra, porque **sigue todas las recomendaciones científicas internacionales** de movilizar a los y las testigos (con programas como *Bystander Intervention* o *Upstander*) para apoyar a las víctimas y enfrentarse a quien agrede, quitando atractivo a la violencia. O, lo que es lo mismo, "todos a una", como en Fuenteovejuna. Es la actuación más efectiva e inclusiva con todo el alumnado.

Los alumnos y alumnas de todas las edades aprenden rápidamente que no es admisible ninguna actitud violenta, que siempre hay que apoyar a las víctimas y a quienes les defienden. También los familiares lo apoyan, incluso los de

los agresores, cuando ven que así se ayuda a sus hijos e hijas y que van dejando de estar etiquetados y de recibir continuas quejas y frecuentes expulsiones.

Porque **no se trata de aislar personas**, sacándolas del aula o mandándolas a un rincón, práctica muy habitual en muchos centros educativos y totalmente rechazada por quienes aplican el club de valientes violencia cero, **sino de no permitir** determinadas conductas y actitudes y crear escuelas seguras para todo el alumnado. Cuando muchos alumnos y alumnas se enfrentan a una actitud violenta y apoyan a la víctima, se pone el atractivo en esa actuación, en rechazar la violencia. No se trata de excluir o etiquetar, se trata de quitar atractivo a las actitudes violentas. **Y es de esa manera, es entonces cuando la persona agresora cambia**. Porque aprende que ya no le funciona y tampoco necesita utilizar la violencia para tener éxito social. Y, a su vez, ve que va a tener más éxito cambiando su actitud, que **los demás compañeros y compañeras lo están deseando y se lo dejan claro**.

En mi experiencia haciendo formación en centros sobre este tema, me he encontrado con el rechazo inicial de algún profesor o profesora, por ese **miedo al etiquetaje del alumnado**. Luego me suelo enterar de que son quienes más etiquetan o expulsan del aula quienes manifiestan estas pegas. Una vez, después de una formación, lo vi con mis propios ojos: quien se había opuesto a esta actuación, a los pocos minutos de volver al aula había expulsado, como solía ser habitual, al alumno en quien estaba pensando cuando puso la pega.

Una alumna que, junto con otros niños y niñas de su clase, defendió a un compañero enfrentándose pacíficamente a un alumno de un curso superior, **quien además era su hermano**, lo tenía muy claro cuando lo explicaba:

«Yo lo hice con mi propio hermano, es un acto de amor»

⇒ Lee aquí todos los artículos del monográfico «Ataques mediáticos a la educación»

Imagen generada con IA en ChatGPT